

Reseña

## Para luchar contra la ignorancia\*

*Factfulness: Ten Reasons We're Wrong About the*

*World – and Why Things are Better Than You Think*

Hans Rosling, Ola Rosling and Anna Rosling Rönnlund

New York: Flatiron Books, 2018, 342 p.

Daniel Toro González 

Universidad Tecnológica de Bolívar

*Factfulness*, que al traducirse al español se interpretaría como “veracidad”, es la obra póstuma de Hans Rosling, célebre médico y profesor sueco dedicado al estudio del desarrollo global y de la salud. Se trata de un libro sugestivo, entretenido y oportuno. Sin embargo, las críticas en exceso favorables y los comentarios rimbombantes que ha recibido desde su publicación generan expectativas que, una vez leída, dejan la sensación de estar frente a una obra ligeramente sobrevalorada.

El mayor talento de Hans –ser un aficionado por la estadística con una inmensa capacidad de comunicación– fue lo que le permitió saltar a la fama mundial por medio de sus charlas TED. Se convirtió en uno de los grandes personajes en la historia reciente de la difusión del conocimiento científico, junto con personajes como Richard Feynman, Jacques Cousteau, Carl Sagan, David Attenborough o Neil deGrasse Tyson. Todos ellos comparten la misma pasión contagiosa por la ciencia y el conocimiento.

Hans se hizo famoso por su charla TED titulada “The best stats you’ve ever seen” (Las mejores estadísticas que hayas visto), que se hizo viral luego de ser dictada en Monterrey y California en 2006. Fue también fundador de *Gapminder*, una institución dedicada a “luchar contra la ignorancia devastadora con una cosmovisión basada en hechos que todos pueden entender”, un espíritu que refleja también el objetivo del libro.

Un claro avance del pensamiento económico contemporáneo es la idea de que el modelo de racionalidad vigente por casi 250 años debe ser complementado con otras perspectivas y relatos de la realidad. La teoría económica clásica, que nos asume como seres que se guían por un comportamiento racional maximizador,

---

\* El autor agradece los comentarios de Aarón Espinosa Espinosa y de Luis C. Díaz-Canedo a una versión preliminar de este documento.

ha sido incapaz de dar cuenta de una buena parte del comportamiento humano. Los aportes de académicos como Daniel Kahneman, Amos Tversky, Dan Ariely, Richard Thaler, Carl Sunstein, entre otros, indican que esas decisiones aparentemente equivocadas de las personas son en realidad resultado de sesgos sistemáticos y predecibles, lo que las diferencia sustancialmente de aquellas tomadas por el *homo economicus* descrito en la propia teoría clásica.

El libro de Hans Rosling, escrito a varias manos en conjunto con su hijo y su Nuera, Ola y Anna (quienes terminaron de escribirlo en su ausencia), se relaciona estrechamente con esta área del conocimiento – que ha tomado el nombre de economía del comportamiento. Rosling identifica un sesgo persistente, que se refleja en la dificultad que tenemos los humanos para actualizar muchos de los conocimientos con los que fuimos educados y los marcos de referencia que tenemos para entender el mundo.

El libro comienza con una introducción fascinante por lo lúcida e incómoda, que muestra lo ignorantes que somos de nuestra realidad. Lo hace retando al lector a responder 13 preguntas sobre temas diversos como educación, pobreza, expectativa de vida, población, mortalidad, vacunación, y cambio climático, por mencionar solo algunos. Los resultados del *autotest* son sorprendentes. La mayoría de personas responde incorrectamente. En mi caso, de las 13 preguntas, solo respondí seis de manera correcta. La pregunta tres del cuestionario puede servir como ejemplo para ilustrar la magnitud de nuestros sesgos. En ella, los autores nos invitan a completar la siguiente afirmación: “En los últimos veinte años, la proporción de población mundial que vive en pobreza extrema se ha \_\_\_\_\_”. Para responderla, otorgan tres opciones: a) duplicado, b) permanecido igual y c) reducido a la mitad. La respuesta correcta es la tercera (c. reducido a la mitad). Sin embargo, solo el 7 % de los encuestados la responde correctamente (ni siquiera una de cada 10 personas).

El hecho de que la mayoría obtenga puntajes inferiores al 50% en este corto cuestionario lleva a los autores a la divertida comparación de que nuestros resultados son peores que aquellos que podría obtener un chimpancé eligiendo aleatoriamente las respuestas.

Los 10 capítulos que siguen a la introducción son dedicados por Hans, Ola y Anna a identificar las posibles razones que llevan a equivocarnos sistemáticamente, más que los chimpancés. Cada uno de estos capítulos ilustra con anécdotas, ejemplos, gráficos y casos sencillos los 10 “instintos dramáticos” (como lo han llamado los autores) que fundamentan nuestra concepción errónea del mundo que nos rodea: 1) la tendencia a observar sólo los extremos de la distribución de los fenómenos; 2) el enfoque en cosas negativas; 3) la proyección de los fenómenos de manera lineal; 4) el miedo; 5) las comparaciones de tamaño; 6) la generalización; 7) el determinismo histórico, que lleva a asumir la incapacidad de cambio; 8) juzgar desde una sola perspectiva; 9) culpar a otros; y 10) la urgencia. Los autores no solo explican los sesgos que se generan a partir de estos instintos, sino que además proponen estrategias para corregirlos y para redirigir nuestra tendencia inconsciente a distorsionar la realidad.

A manera de ilustración, los autores presentan el caso de las noticias de personas con vidas extraordinarias. Puede ser este un ejemplo usado para describir la tendencia a enfocarnos en los extremos de la distribución de los hechos. Ya sea por bien o por mal, olvidamos que la mayoría de personas vivimos vidas regulares y que los casos observados son la excepción a la regla. Una manera de corregir este sesgo es tener en cuenta los valores promedio de las variables analizadas. Por ejemplo, si alguien es muy pobre o muy rico, verificar cuál es el nivel de riqueza promedio ayuda a mitigar la sobrerrepresentación mental que hacemos de los extremos.

También es interesante cómo los autores ilustran, solo por citar otro de los varios casos presentados en el libro, el efecto producido por la percepción de que la mayoría de noticias son malas. Para ello, es necesario entender que el mundo funciona de manera muy distinta a los periódicos y noticieros, que por naturaleza se enfocan en noticias negativas. Para evitar este sesgo, se recomienda tener presente que los cambios graduales no son atractivos para los noticieros, pero ello no quiere decir que no sean importantes. Por ejemplo, las noticias sobre la pobreza extrema describen la terrible e injustificada situación de las personas que la sufren mientras omiten que durante las últimas tres décadas la cantidad de personas que dejó la pobreza excede los logros acumulados en toda la historia de la humanidad.

Al final del libro se abordan nuevamente las recomendaciones, estrategias y herramientas útiles para corregir los sesgos inducidos por nuestros instintos dramáticos. Dos características que destacan de la obra son la simplicidad con la que se presenta la información y la eficacia en la transferencia del conocimiento, artes que los autores dominan con maestría para ayudarnos a entender el mundo de forma sencilla.

Los Rosling comenzaron a escribir el libro en 2015. Un año después, Hans fue diagnosticado con cáncer pancreático, y murió el 7 de febrero de 2017. El libro, publicado de manera póstuma en 2018, deja un gran legado de lucha contra la ignorancia y las concepciones erróneas del mundo. De alguna manera, la preocupación de Hans por la veracidad lo llevó a dejar un legado que nos sirve para enfrentar un mundo plagado de hechos alternativos y de noticias falsas.



© 2020 by the authors. Licensee *Economía & Región*, Cartagena, Colombia. This article is an open access article distributed under the terms and conditions of the Creative Commons Attribution (CC BY) license (<http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).